

UN MANUSCRITO DE TEMA MORISCO
EN LA
BIBLIOTECA DEL PALACIO REAL DE MADRID

Rafaela Castrillo Márquez

La Biblioteca de Palacio posee una corta pero interesante colección de manuscritos moriscos, algunos de los cuales son ya conocidos de los investigadores y figuran en listas y catálogos, como los dos aljamiados de procedencia aragonesa hallados en 1728 en una casa de Ricla, que Eduardo Saavedra incluyó en su *Índice general de la literatura aljamiada*¹ y González Palencia estudió con mayor detenimiento, años más tarde, en su *Noticia y extracto de algunos manuscritos árabes y aljamiados de Toledo y Madrid*², donde figuran relacionados, respectivamente, con los números IX y X. El primero de ellos -II/3225 en la actual ordenación de la Biblioteca-, contiene el *Kitāb al-anwār* ('Libro de las Luces') de Abū-l-Ḥasan Ahmad b. Muhammad al-Bakrī al-Baṣrī, en traducción aljamiada hecha por un morisco aragonés; y el segundo -signatura actual II/3226-, de autor anónimo, recoge una serie de tradiciones de diversa índole, referentes en su mayor parte a Mahoma y a Moisés. Hoy nos proponemos informar acerca de otro ejemplar del mismo fondo morisco, escrito no en caracteres árabes como los dos anteriores, sino en caracteres latinos y en idioma castellano. Es el ms. 1767 de la Biblioteca del Palacio Real, cuyos rasgos formales y contenido misceláneo vamos a detallar seguidamente.

¹ Publicado como Apéndice I de su Discurso de ingreso en la Real Academia Española (Madrid, 1878). Vid. núms. LI y LII, pp. 138 y 139.

² Trabajo publicado en *Miscelánea de estudios y textos árabes*. Madrid, 1915, pp. 117-145. Vid. los núms. IX y X, pp. 140-145.

Se trata de una copia tardía, realizada probablemente a fines del siglo XVIII, a juzgar por su letra. Consta de 146 folios de papel con apretada escritura, numerados en dos secuencias, 1-31 [32], y 2-115, faltando el folio 1 de la segunda secuencia, así como el/los que siguieran al 115 para finalizar la obra. El tamaño del volumen es de 21 cm. y presenta una encuadernación en pasta española con adornos dorados a la rueda en tapas y cejas, y los cortes pintados de amarillo. Precede a los folios una hoja de guarda en cuyo reverso se lee, con letra de diferente mano: "+ Historia de Moysses en prossa y de Mahoma en Castellano, y advertencias de lo que debe saber y Creher el Mahometano", título que sintetiza, a grandes rasgos, el contenido del manuscrito aunque no lo abarca en toda su amplitud. En realidad, son cuatro las partes diferentes de que consta el volumen:

1ª. *Historia de Muça*, en la cual van comprendidas las 'Demandas de Muza sobre el ataurat' y los 'Castigos de Muza' (ff. 1-6).

2ª. *Historia de nuestro amado Profeta alnaví Muhamad çala lah halay guaçalam* (ff. 7-26 v, a dos columnas), en verso, dividida en cinco capítulos, encabezado cada uno de ellos por un título particular, el primero de los cuales 'Trata de su nacimiento'; el segundo, 'De la devallacion del honrrado Alcoran y las propiedades de nuestro Alnabi Mahamet Alay Alcalam'; el tercero, 'De como nuestro Alnabi Muhamat subio a los cielos y el enseñamiento de las cinco acalaes hasta el fin de sus dias'; el cuarto, 'De la devallacion de la zora del handulilehi'; y el quinto, 'De la muerte del Alnabi Muhamat çala Ala alay guazalam'.

3ª. *Historia de las señales del espantoso dia del Juicio segun las Profecias de nuestro Alnabi Muhamat calah Alay guacalam* (ff. 27-[32] r, a dos columnas), igualmente en verso, cuyo Canto 2 va precedido del epígrafe 'Del dia del juicio ultimo' y termina con

unos versos inacabados, separados de lo anterior por la rúbrica *A Muhamad*.

Concluye así la primera secuencia numerada del manuscrito a la que siguen luego otros 115 folios, si bien falta el que debiera ostentar el número 1, comenzando por tanto la numeración en el folio 2. Al final faltan, asimismo, a continuación del último numerado, uno o más folios para rematar la obra. Estos 115 folios constituyen la *parte 4ª* y última de las comprendidas en el volumen y su contenido coincide exactamente con el del ms. S-2 de la colección Gayangos -hoy propiedad de la Real Academia de la Historia, de Madrid-, que don Jaime Oliver Asín estudió en profundidad, hace ya bastantes años, en un excelente trabajo publicado en la revista *Al-Andalus*³. El ms. Gayangos lleva por título "+De la crehencia y lo que debe saber el Mahometano y otras cossas curiossas", cuya semejanza con el que figura al comienzo del ms. de Palacio, "...advertencias de lo que debe saber y creher el Mahometano", es evidente.

Como puede observarse, los diferentes temas tratados en cada una de las partes del manuscrito son típicos y característicos de la literatura morisca en general, literatura que, pese a su escasa originalidad, no fue sólo la forma de expresión de un pueblo, como lo es toda literatura, sino que tuvo un significado mucho más hondo y jugó un papel mucho más trascendente. Fue el instrumento para la supervivencia de una colectividad, de su fe y de su etnia, en un medio siempre extraño y a veces hostil. Forzados primeramente a desenvolverse en una sociedad cristiana y obligados más tarde, a partir de 1609, a desarraigarse del suelo

³ *Un morisco de Túnez, admirador de Lope. Estudio del ms. S-2 de la colección Gayangos*, en *AL-ANDALUS*, t. I (1933), pp. 409-450.

de sus mayores y buscar cobijo en otras tierras, en un ambiente diferente, los moriscos españoles tendieron con sus escritos a mantener vivas sus creencias, la herencia cultural legada por sus antepasados, y sus costumbres. Y celosos de su identidad, buscaron en las tradiciones y leyendas de carácter piadoso, expresadas con encantadora sencillez, una norma de vida y el soporte de su fe. Sin embargo, conviene recordar que las producciones literarias de los moriscos españoles fueron, en buena parte, "hijas legítimas de las arábicas", como ya dijera Saavedra en su Discurso de ingreso ante la Real Academia Española ⁴ y recalcará poco después Guillén Robles al afirmar, a su vez, que las leyendas moriscas eran "cuasi todas traducciones de textos árabes; versiones hechas cuasi a la letra, conservando muchas voces, locuciones y giros del lenguaje arábigo en el nuestro" ⁵.

La figura de Moisés -el Muza o Mūsà árabe, tenido como profeta- dio pie a muchas de esas tradiciones. Y en torno suyo se tejieron multitud de leyendas, entremezcladas con frecuencia de anécdotas y relatos fantásticos, que aureolan los diferentes momentos de su biografía: su nacimiento, los años transcurridos en la corte del monarca egipcio, su época de pastor junto a Soaybi o Xoaib ⁶, su elección como interlocutor exclusivo de Allāh, la larga conversación que con Él mantuvo en el Jureine o Sinaí y las

⁴ Vid. p. 11.

⁵ *Leyendas moriscas*, t. I (Madrid, 1885), p. 15.

⁶ El relato bíblico (Exodo, 3, 1) presenta a Moisés apacentando el rebaño de su suegro Jetro, sacerdote de Madián, personaje con el que muchos han identificado a Šu^cayb el madianita que aparece en varias suras coránicas (7, 85; 11, 84, 87, 91, 94; 26, 177; 29, 36). No obstante, el Prof. Vernet considera tal identificación carente de apoyo textual. Cf. *El Corán*, tr. Juan Vernet (Barcelona, 1983), p. 159 nota.

múltiples preguntas que le formuló en tal ocasión, su pretendida y anacrónica búsqueda de Mahoma, el relato de su muerte, son pasajes que se repiten una y otra vez en los textos, tanto en lengua arábica como castellana, con distintas variantes.

El manuscrito que ahora comentamos dedica sus seis primeros folios a la "Historia de Muça Alay el çalam", tal como reza en la rúbrica. Arranca de la época en que Moisés ejerció el pastoreo en la ciudad de Madian, al servicio de Soaybi. Y destaca, como rasgo físico del personaje, su extraordinaria altura de cuarenta codos que le permitía colocarse entre las dos márgenes del río, a modo de puente, para que sobre él cruzase el ganado dos veces al día en busca de los fértiles prados de la orilla opuesta. Observando Allāh la gran piedad de Moisés, se le reveló manifestándole Su deseo de hablar directamente con él, *sin truchuman* (intérprete). Allāh notificó a los montes esa misma intención y, en respuesta, todos reaccionaron ante el deseo divino aumentando de tamaño. Sólo el de Jureine se rebajó y por ello fue el escogido. Hacia ese monte se dirige, pues, Moisés acompañado de setenta israelitas, luego de haber practicado el ayuno durante cuarenta días. E iniciada la conversación, Moisés ruega a Allāh, repetidas veces, que le deje ver Su rostro pero Dios rehúsa satisfacer tal petición entregándole, no obstante, "dos Tablas de piedras preciosas" que le ordena llevar consigo cuando descienda del monte. Seguidamente, Allāh le muestra los *almalaques* (ángeles) de los siete cielos y le deja ver el *ataurat* (la Torá), escrito sobre siete tablas de piedras preciosas y, ante la curiosidad de Moisés por saber quién era *Muhamat* (Mahoma), Dios le informa que de no haber sido por él no habría realizado la obra de la creación y que a la *aluma* ('al-umma', comunidad de creyentes) de Muhamat la había distinguido incluso sobre los hijos de Israel. Moisés manifiesta entonces su

deseo de pertenecer a dicha *aluma* y el Señor accede a ello.

Continúa el relato con las 'demandas de Moisés', encabezadas por un epígrafe en tal sentido. En esta parte se alude a las mil ciudades creadas por Allāh como primera muestra de su Omnipotencia, que precedieron en el tiempo incluso al cielo y a la tierra. Y siguen luego las referencias a la creación del *Alargí* ('al-carš', trono divino), los *almalaques* ('al-malak', ángel), el maldito *Ebliz* ('Iblīs', el diablo) y el Padre Edam (Adán). El agua, los cielos y la tierra vienen mencionados después, esta última creada "sobre las cuevas de un pez que se llamava Vehemud", cuyo vientre, al hincharse, marcará la proximidad del día del Juicio. A la creación de este pez siguió la de otro animal fantástico, de mayor tamaño aun: el buey llamado *gualid*, "que tenía tantos cuernos como estrellas tiene el cielo". El diálogo entre Dios y Moisés continúa y ante la pregunta de cuál fue la razón que le impulsó a crear las criaturas -"por que as galezado a los galezados pues no tenías necesidad de ellos"-, responde Allāh: "galeque gentes para que me conociessen y sepan que soy poderoso sin peligro, no me apressuro". Creyendo dormido al Señor, Moisés se lo hace notar y provoca Su enojo: "...si yo durmiese se caerian los cielos sobre la tierra y moririan quantos ay". Y deseoso, por último, de saber hacia qué dirección mira el rostro divino, recibe como contestación la de tenerlo todo bajo Su vista y escuchar a todas las criaturas dondequiera que se encuentren.

Sigue la narración encabezada por un nuevo epígrafe, *Castigos de Muza*, que ocupan los folios 5 y 6. En esta parte el mensaje divino, hasta entonces de contenido revelador y aclarativo, adquiere un tono moralizante y preceptivo. Moisés recibe de Dios una serie de mandamientos y normas de conducta con expresa indicación de las penas que aguardan a los infractores y de las

recompensas que obtendrán quienes realicen buenas obras. El diálogo concluye, finalmente, con estas palabras: "Dixo Muza, ye Señor, sean dadas a ti muchas gracias".

En la propia Biblioteca de Palacio se encuentran también otros dos manuscritos que contienen fragmentos relativos a Moisés: uno escrito en aljamía -el II/3226, antes citado- que incluye 'la muerte de Musa' y 'el recontamiento de cuanto habló Musa con Allah'; y otro escrito en lengua árabe -signatura II/4216- cuyos seis primeros folios recogen el *ḥadīṭ* o tradición árabe acerca de este último asunto bajo el epígrafe *Munāyat sayyidi-nā Mūsā* ⁷.

Guillén Robles, por su parte, dió a la luz varios fragmentos castellanos de la historia de Moisés, sacados de un manuscrito de la colección Gayangos y de otro de la Biblioteca Nacional de Madrid, reseñados ambos por Saavedra varios años antes ⁸. En ellos se describe la conversación mantenida con Dios -que coincide, salvo ligeras variantes, con el relato del ms. de Palacio- y dos pasajes anecdóticos protagonizados por el propio Moisés: el de Jacob el carnicero, y el de la paloma y el halcón. El diálogo del Sinaí vuelve a repetirse en otros dos manuscritos de esa misma colección Gayangos, los que en el *Índice* de Saavedra llevan los números LXXXII (5º) y LXXXVII (23º). Y la Biblioteca Nacional de Madrid cuenta asimismo con varios manuscritos que encierran tradiciones

⁷ Ff. 3v-8v.

⁸ Vid. *Leyendas moriscas*, t. I (Madrid, 1885), pp. 313-381.- E. Saavedra, *Índice general de la literatura aljamiada*, en "Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Sr. D. Eduardo Saavedra". Madrid, 1878, núms. XCIII y XLV.

referentes a Moisés, en castellano ⁹.

Si la figura de Moisés provocó la aparición de tan considerable número de *ḥadīṭes* y llenó tantas páginas de la literatura morisca, no es de extrañar que, con mayor motivo, la singular personalidad de Mahoma, observada hasta en sus más nimios aspectos y actuaciones, protagonizara un sinfín de tradiciones y leyendas. Como queda dicho, muchas de estas leyendas no son sino trasuntos de textos árabes anteriores. Tal sucede con la *Historia de nuestro amado Profeta alnaví Muhamad*, que ocupa en el manuscrito que comentamos los folios 7r al 26v de la primera secuencia numerada y que no es sino un fragmento del *Discurso de la luz y descendencia y linaje claro de nuestro anaví Muhamad*, que un morisco aragonés de Rueda de Jalón, Muhamad Rabadan, compuso en 1603 a base de poner en versos castellanos la historia genealógica de Mahoma, escrita anteriormente en árabe por Abū-l-Ḥasan Aḥmad b. °Abd Allāh al-Bakrī al-Baṣrī y titulada *Kitāb al-anwār* ('Libro de las luces'), de la cual se conocen varios manuscritos. Además del que se conserva en la Biblioteca del Palacio Real con la signatura II/3225, mencionado anteriormente, que incluye una versión aljamiada de esta obra, Eduardo Saavedra cita en su *Índice* otros ejemplares de la Biblioteca Nacional de Madrid y de la colección Gayangos ¹⁰.

Muhamad Rabadan es autor asimismo de los versos que vienen a continuación de la historia de Mahoma y que tratan "...del espantoso día del Juicio". La idea del Juicio Final es una

⁹ E. Saavedra, *loc. cit.*, núms. III, X y XXXVI. Vid. además, J. Ribera y M. Asin, *Manuscritos árabes y aljamiados de la Biblioteca de la Junta*, Madrid, 1912, núms. IV (3^o), XL (5^o) y LX (2^o).

¹⁰ Vid. núms. LI, XXVII, XCI y XCII.

constante en la literatura religiosa islámica, abstracción hecha de la consideración que el tema merece en otras confesiones. Múltiples son los pasajes del Corán que aluden a él y muchos también los *hadītes* y leyendas creadas en torno suyo que describen con prolija minuciosidad la forma en que tendrá lugar el suceso y las señales inequívocas que habrán de precederle, sin escatimar los tintes sombríos en el cuadro de horror que dibujan ¹¹. Los versos de Rabadan son un reflejo de tales descripciones: la tierra y el cielo sufrirán una serie de convulsiones físicas y los hombres alterarán sus pautas normales de comportamiento de tal forma que el vicio desbancará a la virtud, la mentira anulará a la verdad y, en definitiva, el mal se alzarán en triunfo sobre el bien e impondrá su imperio. El *Dací* o falso Mesías ¹² obrará prodigios y sanará a los enfermos de modo que arrastrará a muchos hombres de fe vacilante a creer en él pero no a los verdaderos creyentes, que permanecerán firmes en su fe. Hesa (*'Īsà*, Jesús), enviado por Dios, será quien acabe con el embaucador y, en premio a su acción, obtendrá el privilegio de ser enterrado a su muerte junto a Mahoma. Rabadan se extiende en advertencias y premoniciones para terminar, en el *Canto 2* (ff. 30-31v), con el relato de lo que acaecerá una vez desaparecido todo rastro de vida en la tierra y en los cielos. Muertas todas las criaturas, incluso Luzbel, Chibril (Gabriel) e Yzarafel, el ángel de la trompeta, y extinguidos también el sol, la luna y las estrellas, transcurrirán cuarenta semanas de desolación seguidas de otros cuarenta días de

¹¹ Cf., a modo de ejemplo, las dos leyendas publicadas por Guillén Robles en el t. III de sus *Leyendas moriscas* (Madrid, 1886), pp. 319-388.

¹² Llamado Alidachel en la primera de las dos leyendas antes mencionadas, recogidas por Guillén Robles.

lluvias continuas, tras de lo cual tendrá lugar la resurrección de los muertos. El primero en resucitar será 'el ángel de la bocina', quien por mandato divino soplará tal instrumento " a cuyo sonido horrendo / resucitaran las gentes / que fueron de carne y hueso / ... / todos de vna misma edad / de vna estatura y vn tiempo / así los pequeños niños / como los mui grandes viejos / todos de la edad de Iza / quando se subio a los çielos / que fue a los treinta y tres años / de su Santo Nacimiento / de la disposición de Edam / donde todos procedemos / que treinta codos tenia / desde la planta al cabello...". Los resucitados, inquietos por la inminencia del Juicio, acudirán sucesivamente en busca de ayuda ante Adán, Noé, Ibrahim, Moisés y Jesús quien, finalmente, les encaminará hacia "...el santo Muhamad / que es a quien se prometieron / las rogarias de este dia / y las mercedes y premios / el rogara por nosotros / al Señor...". Llegados, pues, a su presencia, impetran su mediación en un poema que termina con estos versos, inacabados en el manuscrito: "...ruega al que te dio esas gracias / que acorte y limite el tiempo / y nos tome residencia / que sabe, que mas queremos / ser hechados en la pena / que tanto detenimiento".

La producción poética de Muhamad Rabadan incluye otros poemas que no recoge el ms. de Palacio pero que figuran en sendos ejemplares conservados en la Biblioteca Nacional de Paris y en el British Museum. El contenido íntegro de éste último fue publicado por lord Stanley de Alderley en diferentes números del *Journal of the Royal Asiatic Society* entre los años 1867 y 1872, recopilados luego en una publicación unitaria impresa en Hertford, sin año, bajo el título *The poetry of Mohamed Rabadan of Arragon*. Se completaba con ello el conocimiento de los poemas de Rabadan que Gayangos iniciara en 1856 al sacar a la luz el prólogo y algunos

fragmentos de la historia de Mahoma, puestos como Apéndice a la traducción que hizo de la *Historia de la Literatura Española*, de G. Ticknor ¹³.

La edición de Stanley permite reconstruir en toda su extensión el poema acerca del Juicio Final, especie de "Divina Comedia morisca" en frase del autor inglés ¹⁴, que aparece inacabado en nuestro manuscrito. Los folios 27r a [32]r donde se encuentra, corresponden en la edición británica a las páginas 5 a 13. Pero el poema continúa aun varias páginas más hasta finalizar en la 18 con una oración de súplica a Mahoma. El contenido de las pp. 13 a 18 es, pues, la parte que falta en el ms. de la Biblioteca de Palacio.

Extendiendo el cotejo a la totalidad de los fragmentos de Rabadan recogidos en este manuscrito se observa, en primer lugar, una diferente ordenación de los poemas con respecto a la que tienen en el texto editado. Como queda dicho, el poema del Juicio Final ocupa en éste las primeras páginas mientras que las composiciones referentes a Mahoma figuran a partir de la página 159, excepción hecha de los versos relativos a su muerte que se incluyen en las pp. 18 a 24, a continuación del poema del Juicio Final. Y profundizando en el análisis comparativo entre el ms. de Palacio y la edición británica pueden encontrarse buen número de variantes en el poema "acerca de la devallacion ('declaración', en el texto impreso) del honrrado Alcoran", donde Stanley interpola bastantes versos que toma del ms. de Paris y, a su vez, el ms. de Palacio incluye un total de 22 versos inéditos. Menos numerosas

¹³ Madrid, imp. Rivadeneyra, 1851-1856. 4 v. Cf. t. IV, Apéndice H, pp. 275-326.

¹⁴ *The poetry of Mohamed Rabadan of Arragon*, Hertford (s.a.), p. 4.

son, sin embargo, las variantes que presentan los poemas dedicados a glosar el nacimiento de Mahoma y su subida a los cielos, para llegar a una coincidencia casi idéntica en el resto de las composiciones.

El dorso en blanco del f. [32] sirve de separación antes de dar comienzo a una nueva obra, con numeración independiente. Es la parte que en el título general de cabeza se anuncia como "...advertencias de lo que debe saber y Creher el Mahometano", parte que -ya se ha dicho- coincide con el ms. S-2 de la colección Gayangos conservado en la Real Academia de la Historia, de Madrid. Como éste, aparece también acéfalo, falto del primer folio, circunstancia que en el ms. Gayangos se advierte en nota preliminar tras del título: "Falta el principio y el nombre del author".

La abultada diferencia de folios que presentan ambos manuscritos -115 el de Palacio y 225 el de la Academia de la Historia- no responde a un menor o mayor contenido. Es producto, simplemente, de las distintas características formales de uno y otro y, de modo especial, del tipo de letra que utilizan. En el ms. de Palacio la letra es de tamaño reducido y caracteres apretados, lo cual permite escribir en cada plana un total de 35 a 39 líneas, mientras que en el ms. de la Academia de la Historia, la mayor factura de la letra es causa del menor número de líneas que tienen sus planas, que viene a ser de 19.

Otra diferencia externa, apreciable a primera vista, es la que atañe al uso de la tinta roja en el ms. de la R.A.H^a para destacar los comienzos de párrafos y el primer hemistiquio de cada verso. El ms. de Palacio, por su parte, recurre a la utilización de espacios en blanco tras de un punto como forma de indicar la separación de párrafos.

Pese a estas discrepancias formales el contenido de ambos manuscritos es el mismo, excepción hecha de unas cuantas líneas finales que faltan en el ms. de Palacio como cierre del texto y de una breve invocación a Allāh en árabe, "la mexor lengua que dios a dado", broche final de la obra.

El nombre del autor es desconocido pero su personalidad morisca está siempre presente. Quizá constara expresado en ese primer folio que falta donde, además, se hallaría el comienzo de la escena protagonizada por dos personajes simbólicos, la Verdad y la Mentira, que aparece cortada al principio del folio 2 ocupando las once primeras líneas y que es el preludeo del prólogo al lector. Después de unas breves palabras de tono moralizador y otras en las que solicita disculpas por la tosquedad y rudeza de su estilo, pasa el autor a narrar los pormenores del forzado exilio que se vieron obligados a emprender los moriscos españoles y las causas que lo motivaron, así como las razones que impulsaron a él y a otros muchos para escoger Túnez como destino, entre ellas la favorable acogida que allí recibían de su dey °Utmān y del santón de la ciudad, Sidi Bulgayz. Pero no deja de señalar también la envidia que despertaron en algunos tunecinos, provocada en buena parte por la ostentación de joyas y adornos que hacían las mujeres moriscas.

Acabado el prólogo, da comienzo la obra (f. 10r) comparando al creyente con una ciudad populosa para describir luego la batalla que ha de librar frente a enemigos simbólicos. Sigue la novela titulada "el arrepentimiento del desdichado" (f. 14v), salpicada de numerosos fragmentos poéticos tomados, sin citar la fuente, de nuestros mejores autores del Siglo de Oro -Lope de Vega principalmente- cuya identificación ha realizado Oliver Asín. Por último, en el f.42r se inicia la tercera parte, de contenido

claramente didáctico y doctrinal, donde se exalta el matrimonio-"y no hay duda que el casarse es cosa excelentísima" (f. 51r)- y se trata de cada uno de los preceptos del Islam, encomiando el poder de la oración -"todo quanto pidiere le será concedido" (f. 58v)-. También en esta parte aparecen préstamos literarios intercalados. Una exhortación final (f. 115r) y las acostumbradas alabanzas a Dios y a su profeta Muhamad (f. 115v) dan remate a la obra que aun continuaría unas líneas más en el siguiente folio, hoy perdido, del ms. de Palacio.

Queda por precisar la fecha de redacción de tan miscelánea y variada obra. En opinión de Oliver Asín, el desconocido morisco que la escribió debió realizar su trabajo no antes del año 1630, cuando había transcurrido ya algún tiempo desde su arribada a Túnez y alboreaba una nueva generación entre los expulsos.

Tal es el contenido del ms. 1767 de la Biblioteca del Palacio Real de Madrid que, en parte o en su totalidad, debiera merecer el honor de una publicación, especialmente la última de las obras mencionadas, esos 115 folios de ignorado autor.